

utensilios de cocina, etc. y condimentos y especies (*fārd al-ādām*); VIII: sobre vestimenta y entrada en el baño público (*al-kiswa wa-dujūl al-ḥammām*); IX: sobre el alojamiento de la mujer y la conducta sexual del marido (*al-suknà wa-ādāb al-ŷimā'*); X: obligación por parte del marido de proporcionar criados a su mujer (*al-ijdām*). El libro de Ibn Bāq termina con unos interesantes datos acerca de las monedas de plata y oro sujetas al pago del *'ušr* (diezmo) y *zakāt* (limosna) en al-Andalus.

Después de leer este manual enmarcado dentro del derecho islámico, el lector reconocerá que el libro de Ibn Baq es de gran utilidad para los investigadores del *fiqh* en al-Andalus, su historia y cuestiones relacionadas con la vida económica. Agradecemos a R. El Hour el esfuerzo desplegado en la edición crítica y estudio pormenorizado de una obra que pertenece a un género tan peculiar y tan complejo.

Mohamed Meouak
Universidad de Cádiz

VICENTE, Ángeles. *Ceuta: une ville entre deux langues. Une étude sociolinguistique de sa communauté musulmane*. Paris: L'Harmattan, 2005, 220 págs.

El objetivo de este libro es presentar un estudio sociolingüístico de la comunidad arabófona de la ciudad de Ceuta con los datos recogidos por la autora en un trabajo de campo llevado a cabo entre el 2001 y el 2004. En este sentido, se describe la evolución del dialecto árabe hablado en la ciudad y las variaciones diatópicas y diastráticas. Está dividido en cuatro capítulos:

a) La ciudad de Ceuta: laboratorio social. La autora ofrece en esta parte una descripción del entorno geográfico y de la población, así como un recorrido por su historia desde la época fenicia hasta nuestros días. Es interesante destacar cómo la ciudad ha sido siempre un lugar de acogida incesante de diferentes pueblos. Su importancia comercial es reconocida ya en el siglo XI. La arabización se produce por el contacto con Alandalús y por el papel jugado por los descendientes de Idris, produciéndose paulatinamente una regresión de la

AM, 13 (2006) 341-366

lengua bereber. En 1415, los portugueses conquistan Ceuta y pasa a ser una fortaleza militar, perdiendo su actividad comercial. En esta época empiezan a llegar gentes venidas de Andalucía y de Castilla. De este período son los “moros de paces”, los cuales se instalan en los alrededores a cambio del pago de un impuesto especial. La incorporación de la ciudad a España se produce en 1581. A partir del siglo XVIII, muchos andaluces irán estableciéndose en el enclave, pero también marroquíes desde mediados del siglo XIX. Las dos comunidades más importantes presentes hoy en día, atendiendo a un criterio confesional, son la cristiana y la musulmana, con una presencia minoritaria de la judía y la hindú. Los primeros musulmanes se instalan en la periferia de la ciudad después de la guerra de África, incrementándose su presencia a partir de 1912. Hoy en día la ciudad está dividida en seis distritos y cuenta con más de 75.000 habitantes. La población musulmana, antaño sólo presente en los barrios periféricos, se encuentra en todos los distritos aunque todavía hay zonas con mayoría cristiana, como el centro, o musulmana, como el barrio del Príncipe y Benzú. La autora ofrece también en este capítulo una estadística de los alumnos cristianos y musulmanes de las escuelas, constatando una proporción mayor de los segundos en las públicas. Por otro lado, en cuanto a la demografía, señala el aumento de la proporción de la población musulmana a causa de la elevada tasa de natalidad de esta comunidad y de la inmigración procedente de Marruecos. Y termina con unas consideraciones generales sobre el Islam y su práctica entre los ceutíes.

b) Las lenguas de Ceuta: laboratorio lingüístico. Con respecto al árabe, es interesante destacar que los musulmanes ceutíes sienten su lengua materna, el árabe dialectal, como una cuestión de identidad cultural y religiosa. El árabe clásico no está presente en la enseñanza pública, en los medios de comunicación o en la administración. La comunidad musulmana se interesa cada vez más por este registro, aunque la motivación es más de tipo religioso. La actitud de la comunidad cristiana hacia esta lengua es bastante negativa, basada sobre todo en el desconocimiento de la realidad lingüística, aunque es cierto que hay un sector que demanda clases de dialectal y de clásico. En este sentido, la autora señala que muchos opinan que el bilingüismo de los niños es la causa del elevado fracaso escolar, lo cual está en contradicción con los buenos resultados que obtienen los marroquíes de las escuelas españolas presentes en el país vecino, en las que la enseñanza se imparte en lengua española. Nuestra lengua está

omnipresente en la escuela, en los medios de comunicación, en la vida profesional, etc. Como señala la autora, la política lingüística “intenta evitar que el uso del dialecto árabe fomente sentimientos separatistas y anexionistas con respecto a Marruecos” (p. 71). Se ofrecen además unas consideraciones sobre el árabe hablado en la ciudad en época medieval, de tipo occidental y prehilalí hasta la conquista portuguesa, y del papel jugado por ésta en la arabización de la zona rural circundante, siendo de especial importancia los rasgos del dialecto andalusí que han perdurado en la parte más septentrional de Marruecos gracias a ella. La comunidad musulmana presente desde mediados del XIX proviene principalmente de las zonas rurales del norte del país. El árabe hablado es de tipo occidental o magrebí, prehilalí, influenciado además por el árabe urbano, base del árabe marroquí estándar, cuya base es el hablado en Casablanca, todavía en formación en las grandes ciudades de Marruecos. En este sentido, la autora dice: “hay que señalar que el contacto de los habitantes de la ciudad con esta koiné nacional o con el dialecto de Casablanca se produce casi exclusivamente a través del dialecto de Tetuán, el cual juega un papel intermediario, y es considerado al mismo tiempo como la variedad de prestigio en la región septentrional del país” (p. 83).

c) La aproximación sociolingüística. Este capítulo analiza las variaciones encontradas en el dialecto árabe hablado en Ceuta, en el que influyen otros factores como la koinización, el bilingüismo o la alternancia de códigos. En cuanto a las variantes relacionadas con el sexo, se señala que las mujeres de mayor edad son conservadoras de los rasgos rurales de donde proceden, mientras que el hombre muestra un lenguaje más urbano. Hoy en día, las jóvenes participan junto a los jóvenes en la evolución del cambio lingüístico. Tanto las unas como los otros son bilingües. El árabe hablado por ellos se caracteriza por la influencia del español y la participación en el proceso de koinización de Marruecos. En lo que se refiere a las variantes según el origen de procedencia en Marruecos y de instalación en la ciudad, Vicente dice: “hay que señalar por tanto que estas variantes no son muy importantes en Ceuta debido a lo reducido que es su territorio y al proceso de homogeneización que han sufrido los diferentes dialectos regionales a lo largo del tiempo” (p. 102). La población musulmana se concentra sobre todo en tres de los seis distritos de la ciudad, siendo Benzú el que ofrece más diferencias lingüísticas. Su sociolecto está

marcado por el carácter rural que caracteriza al habla de la zona más septentrional de la región de Yebala, al mismo tiempo que sus habitantes son reputados por hablar mejor el español que el resto de arabófonos de la ciudad. Entre las variantes sociolingüísticas destacan las siguientes:

c.1. Fonéticas:

- La *imāla* en final de palabra es un rasgo de las mujeres de mayor edad e inmigrantes, la mayoría analfabetas y de origen rural. En Benzú aparece igualmente entre las mujeres de mayor edad y nacidas en el barrio. Ejemplos: *gāmīlæ* “cacerola”, *mdīnæ* “ciudad”. Entre el resto de las mujeres, especialmente entre las más jóvenes, esta característica no se produce.
- Diptongos /äy/ y /aw/ en final de palabra y en posición pausal procedentes de /i/ y /u/ respectivamente. Ejemplos: *rāžli* > *rāžlāy* “mi marido”, *ſāndi* > *ſāndāy* “junto a mí, en mí”. Este rasgo sólo aparece en las mujeres de mayor edad, aunque en Benzú aparece en mujeres más jóvenes.
- La fricativización de algunas consonantes oclusivas es un rasgo de las mujeres de mayor edad y los habitantes de Benzú. Ejemplos: *dāβa* “ahora” (< *dāba*), *māčla* “comida” (< *mākla*), *bābāq* “tu padre” (< *bābāk*), *hādā* “éste” (< *hāda*).
- Uso de la forma verbal *dāz* “pasar” entre las nuevas generaciones, a causa de la koinización, por *gāz*, forma característica entre los dialectos rurales del norte y del habla tradicional de Ceuta.
- Realización africada de /t/ generalizada. No obstante, los habitantes de origen rifeño realizan normalmente /t/.
- Otros rasgos del árabe de Ceuta que comparte con los dialectos del norte son: la realización de /q/ como fricativa velar sorda en las voces *waxt* “tiempo, momento”, *ȝūyāx?*, *ȝīwāx?* “¿cuándo?”, aunque también se oye *ȝūqāš?*; el ensordecimiento de /g/ en el verbo *xsel* “lavar”; la africación de /ž/ en posición geminada (*d-ğāmāʔ* “la mezquita”, *hādğā* “mujer que ha hecho la peregrinación a la Meca”), aunque puede aparecer en otros contextos no geminados en el habla de las mujeres de mayor edad y entre los habitantes de Benzú (*kā-nğärreb* “yo intento”, *xərgū* “ellos/as han salido”); el ensordecimiento de /d/, excepto entre las mujeres de mayor edad y los habitantes de Benzú (*băyṭa* “huevo”, *tăhri* “mi espalda”).

c.2. Verbales:

- Terminación *-ti* para la 2^a persona común singular del perfectivo.
- Terminación *-tu* para la 2^a persona común plural del perfectivo.
- Forma común para el masculino y femenino del singular y del plural en el imperativo. Entre las mujeres de mayor edad se oye la vocal protética *ā-* en los verbos sanos, defectivos y asimilados.
- *kla* (*yākul*) “comer” frente a la forma *kāl* (*yākūl*) empleada entre las mujeres de mayor edad y en Benzú.
- La forma reflexivo pasiva se expresa a través de la forma séptima (*nṣṭāḥ* “abrirse”) o prefijando *t-*, *tʃ-* a la forma primera (*tṣədd* “cerrarse”).
- El preverbio presenta dos formas: *kā-*, forma estándar marroquí y más empleada en Ceuta, y *lā-*, forma típicamente yebalí, empleada entre las mujeres de mayor edad y los habitantes de Benzú.
- Para el futuro se emplean tres tipos de partículas: *māš*, utilizada por las mujeres de mayor edad y los habitantes de Benzú; *fādi* o *fād*, utilizada por los hablantes más conservadores pero también en otros sociolectos; y *gādi* o *gā*, empleada por aquellos hablantes más influenciados por la koiné marroquí.

c.3. Nominales:

- Los hablantes más conservadores consideran la voz *hūṭ* de género femenino, en lugar de masculino como ocurre con los colectivos en árabe estándar marroquí (*l-hūṭ bārda* “el pescado está frío”).
- Igualmente, los líquidos concuerdan con el adjetivo en plural en el sociolecto más conservador (*l-ma bārdīn* “el agua está fría”).
- El comparativo se construye de diferentes formas: con el adjetivo en grado elativo {12ə3} seguido de la preposición *mən* (*hāda rxās mən dyālək* “éste es más barato que el tuyo”); con el adjetivo seguido de la preposición *fla* (*dīk l-bīnt ṣḡīr flīya* “aquella chica es más pequeña que yo”); o con la forma híbrida, extendida entre los hablantes más conservadores, la cual se construye mediante el adjetivo seguido de la preposición *mən* (*xālṭi twīla mənnək* “mi tía materna es más alta que tú”).
- Entre los pronombres personales independientes destacan las formas *hnāya* “nosotros”, *nīna*, *nīnāk*, *nīnāq* y *nīn* “tú”; *nīma*, *nīmāk*, *ntūmāq* y *nīm* “vosotros”. *nīn*, *nīnāq*, *nīm* y *ntūmāq* aparecen casi exclusivamente en el sociolecto más conservador.

- El adjetivo demostrativo de lejanía presenta una forma invariable *dīk* o *dīç* entre los hablantes más conservadores.
- El relativo es casi siempre *lli*. La forma *d* sólo aparece a veces entre los hablantes más conservadores.
- Entre las preposiciones, más empleadas entre los hablantes más conservadores, destacan *n* “a, hacia” y *līl-* “a, para”.
- Entre los adverbios están: *nbärra* o *ſla bärra* “fuera”; *ndāxəl* o *ntāxəl* “dentro”, esta última forma más empleada en el sociolecto más conservador; *nfūq* o *nfūqi* “arriba”, ésta última considerada rural; *nṭähüt* o *nhābət*, entre los hablantes más conservadores, *l-täħt* “abajo”; *hna*, *hnāya* o *ha fāyn* “aquí”, *ṭəmma* o *rā-h fāyn* “allí”, siendo *ha fāyn* y *rā-h fāyn* empleadas por los hablantes más conservadores; *fīwāx*, *fūyāx*, *fīwāq* “cuando” y también *fwāx* y *fāx* en Benzú; *sāfā*, *sāfītək*, *sāfītəq* o *dābtrīq* “luego, al instante”, siendo la forma *dābsāfīq* utilizada por las mujeres de mayor edad y los habitantes de Benzú.
- En cuanto al léxico se destacan: *məftah* (pl. *mfātəh*) “llave”, *plāfīwəš* “sartén”, *wāla* (*ywāli*) “ver” o *bellāg* “llevar”, empleadas en el sociolecto más conservador, frente a *sārūt* (pl.: *swārət*) “llave”, *māqla* “sartén”, *šāf’o čāf* “ver” y *wūssəl* “llevar” entre los innovadores.

d) El contacto de lenguas. Como bien explica la autora, este fenómeno consiste en “la explotación simultánea de dos sistemas lingüísticos con un objetivo comunicativo” (p. 165). Se trata del contacto entre la lengua dominante, el español, y la minoritaria, el árabe marroquí. Los fenómenos resultantes de este contacto son el *codeswitching* y la interferencia.

El primero de ellos es definido como “el paso continuo y dinámico de una lengua a otra, en donde se produce una yuxtaposición de elementos que pertenecen a dos sistemas gramaticales diferentes en la misma interacción verbal” (p. 166). Este hecho es menos frecuente entre las mujeres de mayor edad y los habitantes de Benzú, siendo más común entre los jóvenes como forma de identidad. El árabe marroquí aparece como lengua matriz en la que los elementos de la lengua española se introducen. En este sentido aparecen ejemplos como los siguientes: *la lluvia, šūfṭa mən d-dār* “he visto la lluvia desde la casa” (*šta* “lluvia” es de género masculino en árabe marroquí pero en español es femenino); *ḥətta kā-ygūzu cuarenta días kā-yfəddlu lu dīk əl-tumba*

“hasta que no pasen cuarenta días no le preparan esta tumba” (donde el verbo concierta con el plural español); *wāḥed əl-baldosa* “una baldosa” (el artículo indefinido es *wāḥed əl-*; *baldosa* es femenino en español y su artículo es *la*); *bḡītī venir mīāya?* “¿quieres venir conmigo?”, *ma kā-yəñrəf-ši yusar l-māgāna* “él no sabe usar el reloj”, *kūnt f-əd-dār u plančarīt la ropa kūlla* “he estado en la casa y he planchado toda la ropa”, *zīt hnāya kā-nbuscarme la vida* “he venido aquí a buscarme la vida” (donde el infinitivo español se mantiene o recibe las desinencias de la conjugación de los verbos del árabe marroquí); *l-kəlb nuestro māt* “nuestro perro ha muerto” (donde se inserta el pronombre español). Se dan casos también, en hablantes que no hablan bien el dialecto árabe o que introducen voces de origen árabe, en los que la lengua matriz es el español: *le tocó ir una vez mīa z-zāfītōt* “le tocó ir una vez con el paso del Cristo”, *ustedes, los cristianos coméis xəllūf* “ustedes, los cristianos coméis xalufo”. Aunque también habría que señalar que, entre hablantes verdaderamente bilingües, se produce una alternancia en la lengua matriz durante el discurso.

El segundo fenómeno, la interferencia, se produce tanto a nivel fonético, morfológico, sintáctico y léxico. En este estudio se destaca la interferencia de tipo semántico. Con respecto al préstamo, los hay antiguos, integrados, y más recientes, sobre todo empleados por los más jóvenes. Éstos están relacionados con el comercio, la moneda, los viajes, la vida militar o la comida. Por último, en relación al calco, se mencionan ejemplos como *cortar los billetes*, expresión empleada para decir “comprar los billetes”, calco del árabe marroquí *qṭāf l-wərqa*, o como *yo hablo española*, para decir “yo hablo español”, por analogía con *lā-fārbīyya* “la (lengua) árabe”.

El libro se cierra con un capítulo a modo de conclusión en el que la autora afirma que el dialecto árabe de Ceuta está evolucionando hacia los dialectos más prestigiosos de Marruecos, perdiendo aquellos rasgos rurales típicos de la región de Yebala.

Este libro supone una contribución muy importante al estudio del dialecto árabe de Ceuta desde un punto de vista sociolingüístico, el cual no ha sido llevado a cabo hasta el momento. La autora sitúa el árabe de Ceuta en su contexto geográfico e histórico de una manera bastante concisa y precisa, haciendo uso de la bibliografía escrita, tanto por historiadores como por lingüistas o filólogos. Se señalan también los rasgos más sobresalientes del

árabe hablado por las nuevas generaciones. Por un lado, aquéllos que lo acercan a la koiné marroquí, a través del dialecto árabe de Tetuán, éste a su vez influenciado por el de Casablanca, base del árabe estándar marroquí, y por otro, los rasgos más originales que lo definen, la alternancia de códigos y la interferencia lingüística. Al mismo tiempo, se ofrecen los rasgos más sobresalientes del sociolecto más conservador, es decir aquél de las mujeres de mayor edad y de los habitantes de Benzú, los cuales mantienen características típicamente rurales de la región de Yebala. Por último, sería interesante que el libro, escrito en francés, tuviera una edición en lengua española, ya que un estudio como éste es de gran valor, no sólo lingüístico, sino también humano y social, para la población española en general.

Francisco Moscoso García
Universidad de Cádiz